

LA REUNION DE UNA C.V.X.

por José GSELL

Estilo y contenido de una reunión de CVX figuran ciertamente entre las preguntas más frecuentes que nos llegan. Por esto nos parece provechoso que reflexionemos juntos sobre ello. En este primer artículo presentamos la cuestión, aportando algunos elementos de respuesta, plenamente sabedores de que éstos sólo parcialmente responden a las preguntas recibidas. Pero a un diálogo es a lo que querríamos invitar a nuestros lectores y, de manera particular, a aquellos que tienen o han tenido el cuidado de iniciar una CVX.

Detengámonos primero en la cuestión propuesta: ¿cómo y con qué condiciones una reunión de CVX contribuye al crecimiento integral de sus miembros y al desarrollo de una comunidad apostólica? ¿Cuáles son los elementos claves que introducen, profundizan y fortalecen el estilo de vida de las CVX? ¿Cómo la dinámica de los Ejercicios Espirituales, a través de las reuniones, viene a ser la fuerza profunda que forma y modela miembros y comunidad en vista de la misión? Formulaciones diversas de una sola preocupación: vivir el tiempo fuerte de la reunión en armonía y en la óptica de una CVX auténtica.

Propuesta la cuestión, conveniremos sin duda en que el tipo de reunión no es idéntico en las diferentes etapas de crecimiento de una CVX. Al contrario, varía. Entre un grupo en sus principios y una comunidad a la que varios años de existencia habrán hecho caminar hacia su fin, hallaremos una gama de reuniones cuyo perfil denunciará desplazamientos de acentos e insistencias, como respuesta a las necesidades precisas de la etapa recorrida. Esto nos lleva a reconocer, al mismo tiempo, un cierto número de elementos claves permanentes, introducidos y ejercitados desde el nacimiento de un grupo, vividos a través de las diferentes etapas, adquiridos y siempre respetados por la CVX adulta.

Algunos de estos elementos a veces se desvanecen (quedando siempre presentes) en favor de una insistencia sobre otras; se trata en ésta de la adaptación de una pedagogía de formación que corresponde a las etapas sucesivas del entrenamiento. No nos detendremos ahora en las diversas etapas y en su contenido; publicaremos en esta materia el resultado del trabajo de la Comisión Formación, tan pronto como ésta haya terminado su elaboración.

Lo que ahora querríamos es volver sobre estos elementos claves permanentes para ver más de cerca de qué se trata. Digamos, desde luego, que la reunión comporta habitualmente dos tiempos: tiempo de oración y tiempo de intercambios. A veces podrán añadirse otros elementos: informe sobre una situación, estudio del texto de un documento, etc., pero los dos tiempos indicados arriba forman la estructura básica, a partir de la cual puede desarrollarse el proceso de crecimiento, ya para el individuo, ya para el grupo. Será siempre necesario tener en cuenta las mentalidades y las culturas para encontrar la manera apropiada y natural que permita este crecimiento. Notemos aún que nos situamos resueltamente en el nivel de una CVX, que cuenta de ordinario de 8 a 12 personas, y que en el caso de un grupo más numeroso habría lugar a una subdivisión en células más restringidas.

Tiempo de oración. La manera más habitual será la meditación de un pasaje de la Escritura indicado previamente a los miembros del grupo. Será provechoso comenzar por releerlo, luego dejarlo algún tiempo para una meditación silenciosa, tras la cual, cada uno con toda sencillez, por turno, dará el fruto de su meditación. Esta coparticipación, en un clima de recogimiento es un aprendizaje de la escucha profunda de lo que pasa en él y alrededor de él, se convertirá en reconocimiento del trabajo del Espíritu en mí y en los demás.

A veces ayuda, sobre todo en los comienzos de un grupo introducir el tiempo de meditación personal con algunos puntos que faciliten la reflexión y la oración. Asimismo, si en el arranque de un grupo algunas personas no han hecho aún la experiencia de los Ejercicios, el capellán, o a falta de él, otro miembro experimentado, les ayudará dando les algunas indicaciones de método, inspirándose en lo que a este propósito se dice en el libro de los Ejercicios.

Este tiempo de oración tal cual acaba de ser brevemente descrito es el más natural y el más normal, diríamos el más específico de una CVX, porque mete sus raíces directamente en la experiencia que los Ejercicios nos hacen hacer, y en este sentido, sostiene desde luego los esfuerzos de cada uno en su fidelidad a la meditación. La con

Tiempo de intercambios. Antes de entrar en el contenido del intercambio, detengámonos algunos instantes en las condiciones necesarias y en el modo de proceder, a fin de que este tiempo esté realmente al servicio del crecimiento de las personas y de la comunidad. El tiempo de intercambios es un tiempo de comunicación: cada miembro comunica su experiencia, sus reflexiones del mismo modo que ha comunicado el fruto de su oración. No se trata, pues, de un intercambio de ideas o de puntos de vista, sino de una aceptación a dar algo de sí mismo y a recibir lo que los otros le den. A través de esta comunicación es como poco a poco será conocido tal cual es, con sus líneas de fuerza y sus debilidades y que será amado por lo que él es. Este intercambio no puede tener lugar si realmente no hay un clima de confianza mutua y de aceptación de los unos respecto de los otros. Asimismo, no puede desenvolverse si no practican todos una escucha mutua y respetuosa. Mi escucha ¿es de la misma calidad para todos? o bien, me muestro más distraído, aun negativo, respecto de éste o del otro, a quien he ya prejuzgado? El ejercicio repetido de la escucha, de la aceptación y de la confianza para con todos, practicada con honradez, lleva por el camino del amor fraterno.

También aquí el modo de proceder más sencillo será introducir el intercambio según están sentados de modo que cada uno cuando le toque hablar exprese su experiencia sobre el tema, objeto de este intercambio. Así cada uno hallará espontáneamente su puesto en esta comunidad. Descubrirá que tiene algo que decir, que los demás acogen su experiencia y, en la palabra de los demás, reconocerá el eco profundo de su propia experiencia. Esta manera de introducir el intercambio evita que se polarice en torno a una o dos personas. Será más fácil, después de este giro de mesa,

seguir este intercambio con un plan general: preguntas de clarificación podrán ayudar a una mejor comprensión, las experiencias manifestadas habrán permitido una inteligencia más completa y más iluminada, finalmente y sobre todo, a través de los intercambios aparecerá, poco a poco, el camino en el que "Jesús en persona se acercó y caminó con ellos" (Lc. 24,15). Porque el fin de estos intercambios, que son cosa totalmente diversa de una discusión, es precisamente abrir en nosotros, por medio de escucha y disponibilidad profundas, la sensibilidad a los movimientos de la vida que el Espíritu da, a fin de discernir su presencia y su llamamiento para adherirnos a él. A este discernimiento regular, personal y comunitario es a lo que la CVX debe caminar y el tiempo de la reunión deberá, por su estilo y su contenido no sólo permitirlo, sino introducirlo, ejercitarlo y permanecer en él. El crecimiento personal y el desarrollo de la comunidad harán pronto que se distingan las diversas funciones de la comunidad, encaminando a sus miembros al reconocimiento del servicio ayudándoles y mostrándose garante de la autenticidad de su misión, afinando en ellos el sentido de la Iglesia, etc. Pero todas estas funciones tienen como fundamento la aptitud para un verdadero discernimiento que precisamente los Ejercicios nos lo dan. En nosotros y en torno a nosotros no todo viene de Dios. Hay diferentes espíritus y se trata de reconocer a Cristo para unirnos a su persona y a su obra.

¿De qué tratan los intercambios? No es posible aquí trazar algunas líneas muy generales y, por lo mismo, no satisfactorias. Pero introduzcamos sencillamente la reflexión, que se completará con vuestras contribuciones y con documentos de trabajo ulteriores. Digamos, pues, de manera general, que los intercambios del principio de un grupo se referirán esencialmente a la manera de vivir de las CVX y de su integración en la vida de los miembros. ¿Es decir cuál es el itinerario propuesto y sus principales características? La persona que entra en una CVX tiene necesidad de conocer y experimentar este itinerario para estar dispuesto a optar por esta vía o, por el contrario, retirarse libremente si no corresponde a su vocación. Es el momento de intercambiar sobre el sentido de nuestra vida, de descubrir lo que es un obstáculo en nosotros para vivir plenamente, de arraigarnos en la oración, de reconocer el llamamiento de Cristo, de experimentar el sostén de la comunidad

26 -

- 27

fraterna, de aprender a discernir y de reconocer las condiciones requeridas para una verdadera decisión, esto en las múltiples opciones cotidianas o en una opción más importante que puede presentarse a uno u otro miembro del grupo. Por fin, de encaminarse hacia la decisión responsable de la misión en el mundo. Cada uno de estos puntos característicos irá acompañado de la iniciativa y del ejercicio con diversos medios: la meditación diaria de la Escritura, el examen al fin de la jornada, la vida sacramental y la evaluación de nuestras relaciones con los demás, la unidad entre nuestra oración y nuestra vida.

Una vez arraigada en su manera de vivir específica, la CVX tratará de ver cómo debe servir. Sus intercambios versarán sobre lo concreto de las situaciones locales, se convertirán en discernimiento para averiguar qué acción hay que emprender o promover, el lugar de ayuda y de sostén para responder mejor a la misión reconocida.

Tal vez hace falta recordar, al terminar este primer esbozo que será completado con otros artículos y documentos de trabajo, que cualquiera que sea la etapa de crecimiento de una persona o de una comunidad (y por lo mismo, de la reunión, como uno de los medios de formación) se sitúa siempre en el interior del proyecto global de las CVX. En cada una de las etapas, el itinerario entero está presente, aunque algunos aspectos se esfumen para dar más peso al establecimiento de otro, que corresponde a las necesidades del grupo en su nivel de evolución. La insistencia sobre un punto dado no se hace excluyendo los demás. Los responsables tendrán, por el contrario, el cuidado de situar y ordenar siempre cada etapa a la finalidad perseguida: la formación de hombres y de comunidades apostólicas, animadas por la dinámica de los Ejercicios Espirituales, respondiendo al llamamiento de Cristo y de la Iglesia, en medio del mundo en que vivimos.

*